

tro de los hechos, el conocimiento de lo desconocido o el reconocimiento de lo conocido, la interpretación del pasado de la ciudad y de la arquitectura, y la mirada crítica y la orientación de la acción". El artículo, que se acompaña de una bibliografía de 150 títulos, da una primera mirada al pensamiento sobre arquitectura y ciudad en Colombia como manera de impulsar el proceso de su constante ampliación y profundización.

En conjunto, es posible señalar que las distintas miradas a un siglo de arquitectura y urbanismo en Colombia guardan ciertas constantes, tales como la necesidad de enmarcar el siglo XX en el transcurso de quinientos años de ocupación occidental sobre un territorio ancestral indígena; el uso persistente, como referente cronológico, de los acontecimientos políticos y, en menor medida, de los económicos, sociales y culturales; el señalamiento destacado de los contrastes entre lo popular y lo profesional, entre la ciudad planificada y la espontánea, entre lo moderno y lo tradicional, entre patrimonio y modernidad.

JORGE CABALLERO

La matemorfosis

Grandes partidas del siglo XX

Boris de Greiff

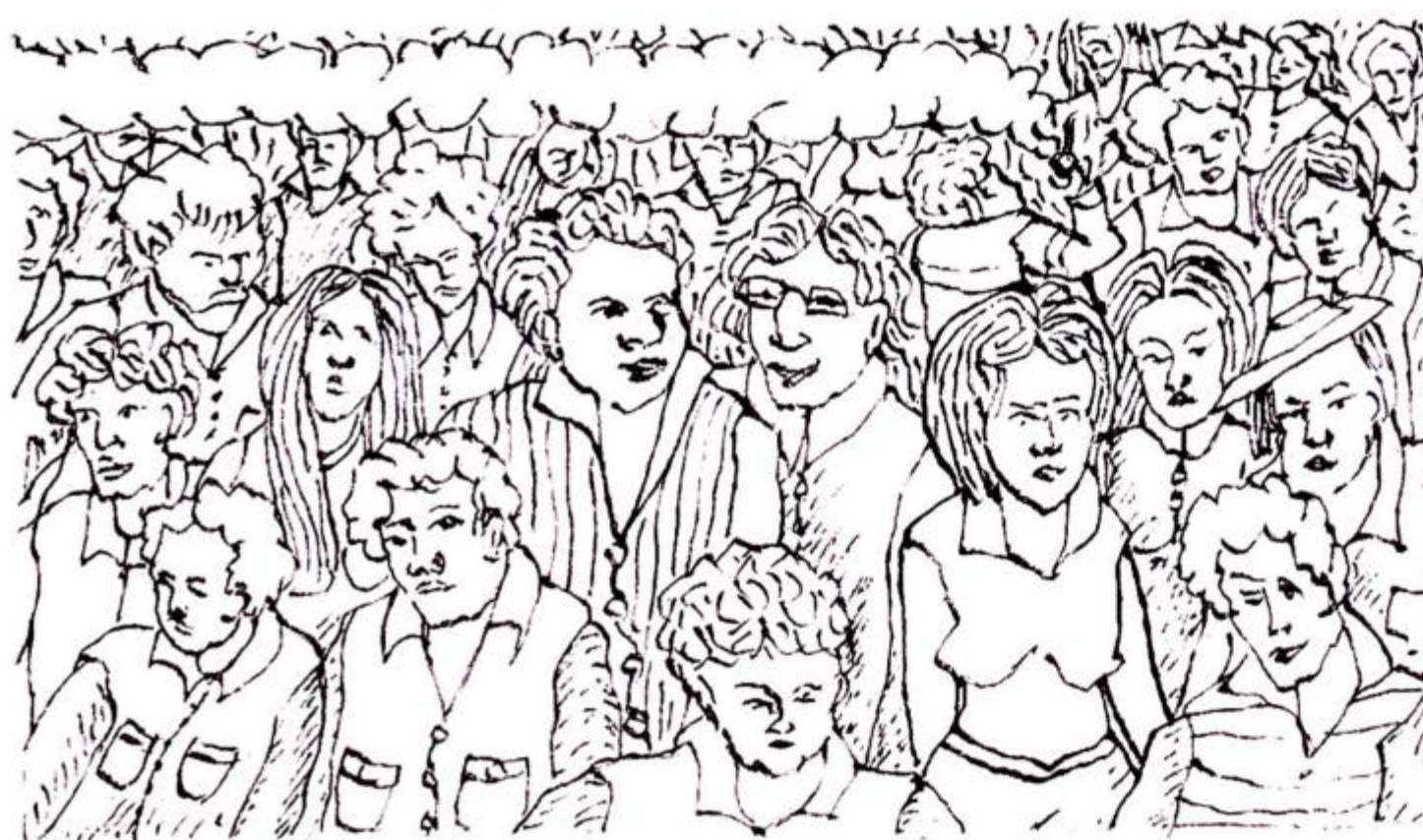
Ediciones Martínez Roca, Planeta, 2000, 222 págs., il.

Quizá pocos sepan la cantidad de referencias culturales que tiene el juego del ajedrez, que es quizá la más rica que haya en juego o en deporte alguno. Demasiado deporte para ser una ciencia, demasiada ciencia para ser un deporte, como dijo famosamente un gran jugador, el ajedrez ha sido generador de innumerables motivos estéticos, de verdaderas obras de arte que participan por igual del reino de la belleza que los Botticelli o los Giacometti o los

Botero, aunque es aún más difícil enfrentarse con un contrincante que no esté dispuesto a ayudar en la creación de belleza que enfrentarse en solitario con un lienzo en blanco, como comentó acertadamente Alexandr Alekhine (Alejin, escribe el autor de este libro, siguiendo su transliteración correcta en castellano), para la revista inglesa Chess, en 1938: "Infortunadamente, al maestro de ajedrez creativo se le niega a menudo el placer —del cual disfrutaban devotos de otras artes— de poner los toques finales a su obra, debido a que en el cumplimiento de esos propósitos influye su adversario". Acaso por ello Borges proponía que en este juego no hubiera vencido ni vencedor sino una especie de obra a cuatro manos, en busca siempre de lo más bello, por lo que alguna vez elogió al danés Larsen por haber permitido que uno de sus rivales completara con el jaque mate una bella partida cuando ha podido abandonarla mucho antes de recibirla, puesto que el reglamento lo permite, dejando al otro "con los crespos hechos"...

que, en opinión del autor, son las más bellas que se hayan jugado en el siglo XX. La llegada del nuevo milenio ha permitido hacer un corte y trazar dos límites entre el año 1900 y el año 2000 para darnos lo mejor de un juego cuya antigüedad se pierde en la niebla de los tiempos. Ya entre las innumerables obras del rey Alfonso el Sabio, y hablamos de los primeros años del milenio que terminó, hay una de problemas de ajedrez. Por otra parte, la lista de campeones mundiales no oficiales se establece desde los tiempos de Ruy López de Segura, confesor de Felipe II, quien ya en 1561, en su *Libro de la invención liberal y arte del juego del Axedrez, muy útil y provechosa así para los que de nuevo quisieren deprender a jugarlo, como para los que lo saben jugar*, daba "sabios" consejos a los que querían triunfar: "La primera regla sea que cuando se ponra a jugar, si fuere de día claro y al sol, procure que el enemigo tenga el sol en la cara, porque lo ciegue..."

Y si bien es cierto que gran parte de las partidas de este libro son de



En las páginas de este Boletín, que yo sepa, jamás se ha reseñado un libro de ajedrez. Y el motivo es muy simple. No los ha habido dignos de reseña, casi no los ha habido siquiera publicados. Pero ahora ha caído en mis manos, sorpresivamente, uno de los más gratos libros de ajedrez que jamás haya leído. Se trata de las cuatrocientas partidas

sobra conocidas y aparecen en otras obras célebres acompañadas por extensos comentarios, lo que es preciso resaltar aquí es lo que resulta novedoso, no solamente por el hecho de que su autor sea el maestro internacional colombiano Boris de Greiff (hijo del célebre vate de la pipa y la barba taheña y sobrino de Otto, ese otro hombre universal a

cuya memoria precisamente están dedicadas estas páginas). Y el primer aporte novedoso e importante, a cualquier nivel, es precisamente la utilización del legado bibliográfico de Otto de Greiff, de quien pocos son los que saben que fue uno de los más grandes aficionados al ajedrez que nunca hubo en nuestro país y que poseía una de las mejores bibliotecas, llena de libros y revistas especializadas; De Greiff estuvo presente, “en vivo y en directo”, en los grandes y hoy míticos certámenes de los años veinte en Europa. Como buen conocedor, anota Boris de Greiff, “gustaba de anotar al margen de las partidas sus opiniones personales...”.



Muchas de las cuatrocientas partidas han sido tomadas de libros de fantasía como *My Chess Career* de Capablanca, *The Sorcerer's Apprentice* de David Bronstein, *The Golden Treasury of Chess* de Francis J. Wellmuth, *Les prix de beauté aux échecs* de François Le Lionnais, el extraordinario *Chess Stars* de Alexandr Jálifman y sus colaboradores, así como del célebre *Chess Informant* yugoeslavo, que ha sido la Biblia del ajedrez desde 1966 hasta nuestros días.

Pero otra novedad es la presencia de partidas muy poco conocidas y de difícil consecución, algunas de ellas en las que De Greiff actuó como testigo presencial e incluso como protagonista, —y no le reprochamos la inmodestia de incluirse a sí mismo con una bella partida que bien merece estar aquí— así como otras de jugadores de América Latina, como el mexicano Carlos Torre,

o Esteban Canal, “el primer ajedrecista peruano de renombre internacional —si exceptuamos, desde luego, al Inca Atahualpa—. Y, por supuesto, están incluidas las obras maestras de algunos jugadores colombianos, que no desmerecen en absoluto. Así, los célebres triunfos de Luis Augusto Sánchez contra Pachman en Chile, en 1959, que Bobby Fischer, ardido con el checo y amigo del colombiano, ayudó a preparar, así como los grandes triunfos de Miguel Cuéllar contra Reshevsky y contra Korchnoi, o el magistral de Carlos Cuartas contra Beliavski, o el de Óscar Castro contra Petrosián, o los de Jorge González, “Pepino”, contra Geller o contra Baréiev, así como bellas partidas de Alonso Zapata y de Gildardo García, los únicos dos Grandes Maestros que hemos tenido en toda la historia. De hecho, la rara partida Castro-Sigurjonsson es una de las más originales y hermosas que jamás se hayan visto y reaparece como una de la más apreciables joyas de este libro...

Finalmente, la novedad más atractiva a mi gusto es que no pretende adentrarse en análisis profundos y a menudo tediosos, que otros libros nos brindan quizá en exceso; si no se mete en análisis complicados, pone la referencia al alcance del lector y tampoco registra fríamente la transcripción de las jugadas, sino que acompaña a cada partida de un diagrama con la posición “clave” y de un breve texto, a menudo delicioso, en el cual se resalta la parte humana, se hace una breve presentación de sus protagonistas, se traza una pincelada del momento histórico que la acompañó o se cuenta alguna anécdota divertida o desconocida, así como una explicación somera de cuándo y cómo se produce el momento pleno de belleza que caracteriza a la partida. Esto tiene un efecto benéfico y sedante para el lector, que no está obligado a enterarse y quizá no le interese que al principio de la partida se hayan dejado de efectuar jugadas que el tiempo o los computadores han ido descubriendo (por lo cual los comentarios a cada partida tendrían que ir cambiando a través de los años), sino

que permite, de una sola ojeada, captar el momento mágico de la inspiración del artista.

A través de cien años de creatividad e ingenio, desfilan aquí monumentos que hacen honor a las palabras de Le Lionnais, quien por cierto fue además hombre de gran cultura y tuvo gran importancia en el mundo de las letras francesas: “Una partida es más bella cuando todas sus jugadas, maniobras y combinaciones están subordinadas a un plan único y justo”. Cuando uno hace un plan debe seguir con él, decía Capablanca, el genial cubano que fuera el mejor jugador del mundo durante los años veinte. Como en la vida, agregamos. Para Capablanca el ajedrez era “su lengua materna”, como dijo Ricardo Reti.

Resultan gratas en este libro las presencias de los campeones mundiales, comenzando con Lasker, de quien se decía que fumaba unos puros apuestos para molestar a sus rivales. En el libro se revive su gloriosa vejez cuando derrotó repetidamente a los jóvenes que habían tomado el relevo. Me resulta particularmente atrayente la figura del norteamericano Frank Marshall, a cuyo influjo y enseñanza debo mi presencia, que me llena de orgullo, en la antología que de las mejores combinaciones de la historia del ajedrez hiciera el *Chess Informant* para cerrar el milenio.



Desfilan por aquí Nimzovich, rey de la profilaxis y el bloqueo; Rubinstein, retraído e introvertido; Lilienthal, el judío húngaro que salvó su vida de los nazis gracias a un triunfo magistral sobre Capablanca que le permitió abandonar su país antes de la masacre. Otros, a propósito, se salvaron por estar en la

Olimpiada en Buenos Aires cuando estalló la guerra. Hay torneos pródigos en partidas hermosas, como el de San Petersburgo en 1914, cuando el zar Nicolás entregó por vez primera a los cinco finalistas el título de Gran Maestro, o el de Nueva York de 1924, o el de Moscú de 1935...

De Greiff resalta el don de gentes de Najdorf, el genial polaco que murió casi centenario como una de las personalidades del siglo en Argentina, y que fue citado hasta por Quino en Mafalda. Nos presenta a los dos grandes jugadores que de la India vinieron a Occidente: Mir Malik Sultan Khan y Vizwanatan Anand, y no desdeña las referencias literarias o fílmicas, como el estudio de Troitsky que utilizó S. S. Van Dine en *Los crímenes del obispo*, o la que utilizó Pérez Reverte en su novela *La tabla de Flandes*, y nos cuenta que en *From Russia with Love*, la película de James Bond, la posición que aparece en la pantalla es el "final" de la partida Spassky-Bronstein, jugada en Leningrado en 1960.



El libro resalta igualmente otro hecho digno de mención que sólo conocemos los aficionados a la vez al ajedrez y a la música. Y es la extraordinaria carrera de la no menos extraordinaria figura del ruso Mark Taimánov, un hombre que se dio el lujo de ser catalogado por la Philips como uno de los cien mejores pianistas del siglo XX y que fue tam-

bién uno de los cien mejores jugadores de ajedrez del siglo; jugó contra Fischer, y aunque fue vapuleado, se resignó: "Todavía me queda la música". Taimánov jugó y venció en dos preciosas partidas a Petrosián y a Kárpov, cuando eran campeones mundiales considerados imbatibles.

Hay anécdotas que desconocíamos, como aquella en que Fischer le dice a Keres: "¿Viste que derroté a los rusos?". Y Keres le responde: "Nada de eso, porque Tal es letón, Geller es ucraniano, Petrosián es armenio y yo soy estoniano". "No importa —replica Bobby—, para mí todos son rusos".

Entre todas estas partidas uno se pregunta: ¿cuál será la mejor partida, o siquiera la mejor jugada de todos los tiempos? Las opiniones están divididas y, como en el arte, son subjetivas. Personalmente, la jugada que más me gusta se debe al alemán Mieses, contra Reggio, en Montecarlo, en 1903, pero quizá sea la maravillosa de Marshall contra Levitski en Breslau, en 1912 ("La más elegante jugada que hice en mi vida", comentaría en su delicioso libro *Mis cincuenta años de ajedrez*), o la del letón (ahora español) Alexéi Shirov, uno de los jugadores más brillantes de todos los tiempos, contra Topálov en Linares, en 1998, catalogada por la British Chess Magazine como la más espectacular de la historia del ajedrez. Como indicó la campeona mundial, de trece jugadas posibles era la única que la mayoría de los jugadores jamás considerarían. A propósito, Shirov derrotó contundentemente a Kramnik, el ahora campeón mundial, hace un par de años, para jugar contra Kaspárov en un *match* que nunca se llegó a realizar. Pero aquí también hay un par de hermosas partidas de Kramnik y, para cerrar un siglo de belleza en el tablero, está la asombrosa obra de arte de Kaspárov contra Topálov en Wijk aan Zee, en 1999.

Quiero resaltar finalmente lo cuidado de la edición. La corrección de textos es impecable, cosa no muy frecuente en las publicaciones ajedrecísticas. No hay errores.

En verdad, poca cosa interesante se publica en Colombia en materia de ajedrez. Durante los años ochenta tuvimos durante un tiempo un apoyo inusitado al juego ciencia así como una espléndida publicación, quizá la mejor revista del mundo en su momento, que se llamó Ajedrez Universal y fue patrocinada por un inesperado mecenas del ajedrez con dineros que por desgracia se descubrió luego que provenían de negocios ilícitos, con lo cual se desplomó un momento único de nuestro juego ciencia.

Hay además un espléndido libro, del cual conozco las pruebas, que aún no ha sido publicado y esperamos ver pronto en imprenta. Es una historia y compendio de las mejores partidas de los ocho mejores jugadores colombianos de todos los tiempos y su autor es el barranquillero Eduardo Bermúdez.

Un libro como éste demuestra que en el ajedrez lo imposible sí es posible, como decía Breyer, quien murió a los 28 años de edad. Todos los que entendamos el movimiento de las fichas podemos disfrutarlo, pues, como bien dice Le Lionnais: "No todos tenemos el poder de crear obras de arte, pero sí tenemos al menos la posibilidad de saborearlas".

LUIS H. ARISTIZÁBAL

"Del hippismo híbrido"

**El Festival de Ancón:
un quiebre histórico**

Gonzalo Caro ("Carolo") y Carlos Bueno Osorio

Lealón, Medellín (2.^a ed.), diciembre de 2001, 229 págs., il.

Los días 18, 19 y 20 de junio de 1971 tuvo lugar en un paraje del municipio de La Estrella, en proximidad de Medellín, un evento de música roquera, denominado el Festival de Ancón. El historiador de la contra-